

Color Cubano: discursos bajo sospecha

Juan Antonio Madrazo
Coordinador nacional
Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR)
La Habana, Cuba



A medio siglo del movimiento sísmico de 1959 se ha sofisticado la discapacidad constructiva de las identidades, tomando como punto de partida el nacionalismo excluyente cual cordón umbilical de la sociedad.

Cuba es un verdadero laboratorio de mestizaje y transculturación, pero la sociedad aún se encuentra atrapada en el laberinto de sus identidades. La ideología del color continúa azotando el cuerpo social de la Isla, experimentando inseguridad, exudando rabia y humillación. Es un ejercicio de exclusión que como máscara está alienada del discurso del odio que impone su hegemonía sobre el otro.

El racismo no ha sido desterrado de la

conciencia colectiva; es una trasgresión que permanece como moneda corriente, es el pecado original que continúa fermentando internamente la sociedad, pues aún no ha sido reducido a cenizas. Es una fuerza emocional corrosiva, que persiste en legitimar la impunidad y la violencia física; es un jeroglífico sin solución para muchos y para otros, una amenaza permanente, pues negros y mestizos son el tejido social más dañado de nuestra espiritualidad desde los tiempos en que reinaba su majestad el azúcar. Otros, de forma conciente, niegan la dura realidad tomando como opción la indiferencia.

La negrofobia, como elemento básico del pensamiento ideológico de José Antonio Saco,

se registra aún como crédito y latido íntimo de la sociedad. En muchas mentes neoconservadoras, lo negro constituye lo residual, lo sucio, lo desagradable, el núcleo parasitario que nos lastra. La integración es una palabra de difícil sombra, en la cual se impone el silencio, y la ausencia de discriminación constituye una utopía en el jardín socialista.

Negros y mestizos conforman el eslabón más bajo de la pirámide social; un grupo que, como población en riesgo, se encuentra anclado en la periferia de la revolución. Está excluido de las áreas más lucrativas de la economía: turismo, sociedades corporativas y mercantiles, y trabajo por cuenta propia de alta rentabilidad. Está sub-representado en las categorías de dirigente de empresas estatales y titulares de cargos administrativos o profesionales. Los medios de comunicación audiovisual contribuyen a devaluar socialmente al negro, y todo esto atenta contra la calidad de vida de la sociedad, pues los grupos poblacionales en riesgo son obligados a transitar por la ruta de la marginalidad y el delito, lo cual contribuye a estimular el prejuicio como ambiente de apoyo.

En 1999 un núcleo de escritores y artistas, aparentemente sensibilizados con la amarga realidad, intentó poner en práctica el proyecto «Color Cubano» (UNEAC), como una acción política y cultural nacida a partir de la cita utópica de Nicolás Guillén: «Ojalá algún día en Cuba se deje de hablar de razas y sólo se hable del color cubano».

El proyecto pretendía crear un ambiente de reflexiones teóricas y acciones culturales que permitieran profundizar desde la racialidad como construcción social, tomando como punto de partida la multiracialidad, la marginalidad y la discriminación para desarrollar trabajos de acción comunitaria en zonas vulnerables.

Hoy «Color Cubano» no ha intentado expandir su radio de acción, pues se desconoce

como plataforma social. Es un fenómeno intermitente, aislado, que trafica con el dolor humano: una intelectualidad cómplice del silencio, que satisface sus disfunciones personales intentando ser árbitro de los excluidos.

El discurso de naturaleza étnica fue silenciado como política oficial por decreto de comandantes y licenciados. Hoy se subordina a intereses políticos, estableciéndose jerarquía discriminatoria.

Como plataforma mediática hacia el exterior, «Color Cubano» se traduce en un espacio de negociación y vínculos interesados entre la llamada intelectualidad orgánica y la ortodoxia carnívora. Es un discurso bajo sospecha, que intenta dismantelar el grito de rebeldía de la emergente sociedad civil; una estrategia privada sujeta al arbitraje político del aparato ideológico del Comité Central del Partido gobernante y único, contaminado por las bombas del oportunismo y la rigidez ideológica. El proyecto se ha *insiliado* en espacios bajo fiscalización, en los cuales las verdades quedan a medio camino y se imponen el chantaje y la fidelidad al régimen.

Una iniciativa como «Color Cubano» es el resultado de una relación oportunista, que se ha tejido entre ese sector de intelectuales orgánicos y la ortodoxia del Partido, que como grupo corporativo ideológico tiene el poder real de excluir a quienes disienten de la línea política oficial y el poder de incluir a la servidumbre literaria, que opta por el triste papel de marionetas y verdugos. Es un discurso atrapado en las redes de una madeja que desvirtúa y manipula nuestra realidad, una aventura que se traduce en derrota, porque se trata de una operación y espejismo de criterio restrictivo y ortodoxo, que contamina la hoguera mediática.